



Dictadura argentina:

Dirigencia montonera buscaba rearticular la organización

En la acción, conocida por las FF.AA., murieron una veintena de militantes.

BUENOS AIRES/LA NACIÓN Y AGENCIAS.— Mientras dos ex líderes de la desaparecida guerrilla peronista Montoneros, Fernando Vaca Narvaja y Roberto Perdía, comenzaron a ser interrogados ayer por la justicia, los argentinos ven abrirse las heridas del pasado reciente, aquellas que aún no terminan de sanar y que irremediablemente fijan sus miradas en la "guerra sucia".

Ambos ex dirigentes fueron detenidos por orden del juez federal Carlos Bonadío, quien investiga el secuestro, torturas y muerte de una veintena de militantes de esa agrupación de izquierda durante la última dictadura militar traspandina (1976-1983), bajo la sospecha de que habría existido connivencia entre Vaca Narvaja y Perdía con los jefes militares de la época.

La presunción también recae sobre Mario Firmenich, el líder máximo montonero, que vive en España, por lo que el magistrado ordenó el mismo jueves su captura internacional. Los abogados de Firmenich en Buenos Aires solicitaron ayer a Bonadío la eximición de prisión.



Fernando Vaca Narvaja, al llegar ayer a declarar a los tribunales.

En abril de 1977, luego de una cruenta represión castrense que comenzó en 1973 durante los gobiernos peronistas de Héctor J. Cámpora y Juan Domingo Perón, se consideraba que el grupo Montoneros estaba técnicamente aniquilado.

En diciembre de 1976, ya derrotados, los altos jefes montoneros se exiliaron en Italia y Cuba. Entre otros, Firmenich, Vaca Narvaja y

Roberto Cirilo Perdía, que comenzaron a tramitar y a comandar lo que se llamaría la "contraofensiva".

Según Firmenich, bastaban unos cuantos cientos de combatientes en el país para levantar a las masas y organizar una insurrección popular que destituyera al gobierno militar y condujera a Montoneros al poder.

Estrategia en dos olas

Sin embargo, la agrupación de izquierda tenía un nivel de penetración de inteligencia militar que hacía que, no bien llegaban al país, los ejecutores de la "contraofensiva" fueran detenidos y desaparecidos.

Firmenich trazó desde su exilio la estrategia de la "contraofensiva" en dos "olas". La "primera ola" fue en 1978: según los jefes guerrilleros el fervor del mundial de fútbol en el país ayudaría a levantar a las masas y derrocar el gobierno de Jorge Rafael Videla. Pero ello fracasó.

En consecuencia, vino la "segunda ola". En febrero de ese año, 15 militantes montoneros regresaron del exilio para intentar esa "contraofensiva" en la "operación guardamuebles". La inteligencia militar estaba al tanto de ella y terminó con la muerte y desaparición de todos.